

## de Ronda

## Tierra de exilio

**NORMA MORANDINI**  
Desde Madrid.  
Especial



La hija de Renán y la libretista de **Chiquititas** en el camino de la autora, en Madrid. Una reflexión conmovedora sobre el exilio y la emigración.



DANIEL RODRIGUEZ

**PLAZA MAYOR.** Un símbolo de la Madrid que acoge a los artistas argentinos.

La familia, como en toda la literatura utópica, es un tema central. Fernando se siente herido en sus sentimientos paternales por la temprana separación de los varones de sus hogares, y eso da lugar a un diálogo sobre el carácter del matrimonio de por vida de los viejos tiempos, rodeado de adulterio tolerado, y la nueva forma de contrato voluntario con adulterio duramente castigado. De ese modelo, la principal víctima era la mujer que convertía su vida en un vía crucis transfiriendo a los hijos los ejemplos de las calaveradas paternales. Para los maridos, la salida era el alcohol y para los hijos, los Asilos Maternales.

En un planteo de narración dentro de la narración, Fernando/Piría se ocupa del futuro de su propia obra. Se sorprende al protagonista Fernando al ver en el año 2098 a esa ciudad, fundada doscientos años atrás, por un fomentista que le puso nombre algo petulante, pretendiendo con ello perpetuar su memoria y que, con el tiempo, se convirtió en un hermosísimo pueblo balneario. Pues sí, le contesta su interlocutor, "ese hombre a quien aludes, fue el precursor de nuestros grandes fomentistas; fue el que leyó en el porvenir y comprendió la vitalidad inmensa de vuestra época". Al mirar la ciudad, el visitante cree soñar y la admiración lo lleva a recuperar su identidad: "Yo creía soñar. Aquella ciudad Piríópolis, que había oído mencionar en distintas ocasiones, era efectivamente fruto de mi siglo, carne de mi carne, idea de mis ideas! Aquella ciudad, que los que más benévolamente hablaban de ella calificándola de ciudad ilusoria, una quimera, pronosticando que no pasaría de un villorio, estaba allí ante mi vista, extendida voluptuosamente en el espléndido valle, llena de movimiento, llena de vida y rebosando progreso!". El futuro lo lleva al pasado y para explicarnos que no se trató de un viaje sino de una ensoñación, resultado de una medicina mal administrada

"Se encierra en una triple

caja de cristal

herméticamente cerrada

cuya temperatura bajaría a

25 grados bajo cero."

por su mucamo asturiano.

De pensamiento confuso y contradictorio, el libro está lejos de lo que conocemos como utopía socialista o anarquista revolucionaria. Lejos de las diatribas, por ejemplo, de un periódico de la misma época, aparecido en Buenos Aires, La Voz de la Mujer, con el que tiene puntos de articulación en la crítica a las instituciones sociales y profundas diferencias en relación con las 'burguesas' soluciones que encuentra Piría. Se coloca, más bien, en la tradición fourierista, ligada con el origen burgués de sus promotores latinoamericanos y sus voluntades productivistas e industrialistas que los llevaron a instalar sus fanalsterios en Brasil, como el caso de la Colonia Socialista Cecilia. Por ello, como dice Pierre-Luc Abramson en su libro sobre las utopías sociales de América latina en el siglo XIX, la de Piría puede considerarse un ejemplo más de un copioso movimiento caracterizado por sus tendencias contradictorias. De ella, en el Río de la Plata, queda hoy como realidad el sueño urbano de Piría y como fantasía, el deseo de encontrar otras formas de organización de la vida cotidiana y social. □

En este tiempo en el que comenzamos a evocar el cuarto de siglo transcurrido desde el golpe militar de 1976, comprobemos que, como tantos otros argentinos, el exilio me dejó la vida dividida y por eso Madrid está en mi ruta viajera. Sólo que ahora ironizo: con correo electrónico y sandwiches de migas, otro habría sido el exilio.

Como prueba irrefutable, junto a una ventana desde la que divisó el convento en el que está enterrado Cervantes —en la parte del Madrid antiguo, lugar de copas en la noche y turistas con camaritas digitales en el día—, el "ordenador", como llaman en España a la computadora, me espera para teclear esta crónica. Una ronda por Madrid que enviaré por correo electrónico, los *emilios*, castellanización de los e-mail, como conmovedora resistencia de los españoles a la americanización.

Una ronda que incluye la visita a los amigos que no regresaron y siguen midiendo el tiempo con la vara del desarraigo. Y como la patria es la infancia, el tiempo se evoca con los sabores que se perdieron. En una pastelería de la calle Menéndez y Pelayo, cerca de la plaza Cavia, se forma una fila para comprar. Un pequeño negocio donde se pueden conseguir medialunas, tarta de acelga, yerba, vinos argentinos y esa delicia que se arma como exclusividad nuestra, los sandwiches de miga.

Así cualquiera se destierra, brameo con mi amiga psicoanalista que vive desde hace 24 años en Madrid y educó a su hijo español con los sabores argentinos. No hay semana que ella no pase por la pastelería para su provisión de empanadas y facturas. Pero lejos de lo

que podría pensarse, el negocio no pertenece a ningún argentino. Su dueño, un gallego que vivió veinte años en la Argentina, al regresar encontró la prosperidad que le fue esquivo como inmigrante. Gracias a los sabores que se trajó del Río de la Plata, su negocio crece cada día.

En la calle me esperan otras sorpresas. El invierno se despidió y los españoles abrigados llenan los bares y las cafeterías. En otro viaje, en el final del verano boreal, lei en el diario *El País* que el 70 por ciento de los españoles están conformes con la vida que tienen y con lo que hacen. Y para un argentino, entrenado en la queja, las suspicacias se imponen: o ambicionan poco o viven realmente bien.

Lo que no está en las estadísticas se encuentra en la calle. Los inmigrantes, como expresión de los tiempos globalizados. Arabes del norte de África, latinos y asiáticos que buscan en España el trabajo que se les niega en sus países de origen. Rusos que cantan sus canciones junto a las mesas, dominicanas que limpian las casas, peruanos que trabajan de porteros o brasileños que hacen de carpinteros.

La inmigración argentina, más calificada, se descubre mejor en el tiempo del trabajo: el invierno. Y alcanza con salir a la calle. En el barrio de La Opera, lugar de bohemios y artistas, encuentro al azar, a Sergio Renán, filmando una película y a su hija Nora Renán, vestuarista probada en nuestro país con más de diez largome-

trajes en su curriculum. Ella debió emigrar a España luego de tres años sin trabajo, y encara la vida como si fuera una principiante. En el afecto con que me saluda reconozco la alegría ante el compatriota, que se aprecia sólo cuando se está afuera, y una mirada melancólica que sólo detecté entre los desterrados. Un día después, en el Círculo de Bellas Artes, donde se concentra buena parte de la actividad cultural de la ciudad, encuentro a un grupo de jóvenes actores y músicos argentinos que viven en España desde hace un año. Forma parte del grupo la guionista María José Campoamor, "con más de mil horas en televisión", como ironiza. Entre sus múltiples premios no cuesta recordar *Chiquititas*, *Atrévase*. La bonita página. Tras agotar ahorros e impaciencia por la falta de trabajo, armó sus valijas y trabaja hoy en España.

Me voy con una certeza. En poco tiempo, estos artistas habrán encontrado un lugar en el mundo. Entre aquel gallego que se gana la vida vendiendo los sandwiches de miga que aprendió a hacer en la Argentina y estos artistas que migraron con sus frustraciones para crear fantasías afuera, la que se llena de melancolía soy yo. Por esa pregunta sin respuesta, frente a un país como el nuestro, que sigue expulsando a su mejor gente y reproduce desarraigo. Aunque ahora se tengan *emilios* y se puedan comer sandwiches de miga en una pastelería de Madrid. □

## A VUELTA DE CORREO

A la redacción del Suplemento Zona:

En la edición del 7 de enero de 2001, aparece una nota escrita por Juan Gasparini titulada "Massera, el comandante insolente".

En la página 9, cuarta columna, segundo párrafo, se lee: "Los Campoy padre e hijo, descargaron responsabilidades en los escribanos de Massera negando vínculos con éste. Sus defensas las asumieron Carlos García, socio en el bufete de Eduardo Bauzá, en la ac-

tualidad senador nacional y Nicolás Becerra, más tarde procurador general de la Nación".

Quiero expresarle a usted y por su intermedio a los responsables del diario *Clarín* que nunca fui defensor en causa algunas de los señores Campoy padre o hijo. Más aún en los hechos de que se trata la nota en cuestión, el señor Manuel Campoy (h) al momento de prestar declaración indagatoria, propuso como defensores a los Dres. Carlos García y Nicolás Becerra; presente en ese acto el Dr. Carlos García asumió tal

defensa, no así el suscripto que no sólo no estaba presente, sino que nunca aceptó tal defensa.

El contenido de la nota de Gasparini, evidencia una clara intención mendaz toda vez que al tener contacto con las actuaciones judiciales (tal como queda claramente reflejado de su nota periodística), no puede ignorar que el suscripto nunca fue defensor de Campoy (h) y menos aún de su padre.

**Nicolás Becerra**  
Procurador General de la Nación